

Rosa Sanchis

COLECCIÓN

R O S
S E N
S A T

*Premio de Pedagogía
Rosa Sensat 2005*

7

¿Todo por amor?

Una experiencia educativa
contra la violencia a la mujer



OCTAEDRO

Rosa Sanchis Caudet

¿Todo por amor?

Una experiencia educativa contra la
violencia a la mujer

OCTAEDRO- ROSA SENSAT

Colección ROSA SENSAT núm. 7

La edición en catalán de esta obra, *Tot per amor?*, ha recibido el Premio de Pedagogía Rosa Sensat 2005

Traducción al castellano: Manuel León Urrutia

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura

Primera edición (papel): abril de 2006

Primera edición (epub): marzo de 2021

© Rosa Sanchis Caudet

© De la presente edición:

Ediciones OCTAEDRO

Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68

e.mail: octaedro@octaedro.com

•

Associació de Mestres Rosa Sensat

Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona

Tel.: 93 481 73 81 - Fax: 93 301 75 50

e.mail: redacció@revistainfancia.org

ISBN (papel): 978-84-8063-807-4

ISBN (epub): 978-84-18615-55-9

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Producción editorial: Servicios Gráficos OCTAEDRO
Ilustraciones: © Immaculada Navarro Trujillo

Diseño y realización: Octaedro Editorial

A mi madre, y a todas las mujeres, a quienes una malísima educación ha robado tantos placeres.

ÍNDICE

Prólogo

Presentación

Capítulo 1. Recogiendo margaritas

Capítulo 2. Yo te doy sexo y tú me das amor

Capítulo 3. Quien bien te quiere, te hará llorar

Capítulo 4. Todo por placer

Capítulo 5. Quien calla, otorga

Capítulo 6. De profesión: el trabajo de la casa o el Kamasutra de la familia

Capítulo 7. Mujeres y hombres que cambian

Valoraciones

Actividades

Bibliografía

PRÓLOGO

No hace mucho tiempo que conocí a Rosa Sanchis. Aun así, este poco tiempo ha sido suficiente para llegar a admirarla como profesional y como persona. Los productos de su trabajo, en forma de materiales didácticos y de ensayos para jóvenes o para adultos, avalan una trayectoria basada en la preocupación por enseñar a sus alumnos a comunicarse. En el sentido humanista del término, porque Rosa huye de lo que las prescripciones curriculares burocráticas entienden por comunicación y busca la manera de enseñar a los alumnos a comprender las relaciones que han establecido y a expresar lo que sienten y piensan sobre estas relaciones, con la finalidad de que se conozcan mejor a sí mismos y al resto de las personas que les rodean. En este proceso, los aprendizajes de la profesora son paralelos a los de sus alumnos. Seguramente, en las clases de Rosa Sanchis todos aprenden de todos.

Su trabajo nos orienta respecto al camino que debe seguir el sistema educativo y, especialmente, la secundaria obligatoria: el profesorado tiene que empezar a entender su papel como una actividad verdaderamente educadora y eso significa que primero tiene que dedicarse a conocer a quienes tiene delante para buscar la manera de establecer puentes entre el conocimiento irracional y lleno de prejuicios que aportan muchos de nuestros alumnos y el conocimiento racional que la institución educativa ofrece.

Como podéis deducir de estas pinceladas, estamos describiendo a una profesora que actúa como intelectual:

no se contenta con hacer que los alumnos reproduzcan los conocimientos que se les imponen, sino que pretende que entiendan y transformen su mundo más inmediato. Y este propósito lo lleva adelante respetando siempre a los jóvenes. Por eso, en su trato con los adolescentes la discusión racionalmente argumentada ha sido la herramienta fundamental para reflexionar.

Fruto de estas reflexiones surgidas a partir de las discusiones en clase es el libro que tengo el honor de presentar.

Yo lo he leído como un compendio de sociología de la vida cotidiana. Y seguro que otros lo leerán como el relato de una experiencia pedagógica o como un ensayo sobre las relaciones personales. Pero intentar clasificar la obra resulta una pérdida de tiempo: se puede leer con la misma atención desde cualquier posición que se adopte y ésta es una de sus originalidades. Porque este trabajo, que es fruto de la práctica en las aulas, tiene un destinatario de amplio espectro. No pretende ser únicamente una publicación dirigida al profesorado, sino que ofrece la posibilidad a cualquier ciudadano de aproximarse a la comprensión de lo que ocurre dentro de las aulas, a la comprensión de los prejuicios que manifiestan muchos jóvenes. Y esto, en un tiempo en el que las discusiones sobre la educación se encuentran bastante desenfocadas, no es poco. Pero no es sólo el tema lo que nos puede atraer del trabajo de Rosa Sanchis. Ha tenido el acierto de encontrar un lenguaje eficiente, que huye del tono sentimental o paternalista que es fácil encontrar en los relatos y análisis de experiencias escolares. El lenguaje de *¿Todo por amor?* tiene la virtud de incitar a la reflexión de manera inmediata a la lectura y se sustenta en una buena fundamentación de las fuentes teóricas y en una perfecta sistematización del conocimiento profesional elaborado por la autora.

El libro es una buena muestra del tipo de conocimiento autónomo que tendrían que generar los profesores y que,

desgraciadamente, no suelen crear. Lejos de consumir el conocimiento que los especialistas en educación piensan para nosotros, los profesores tenemos que construir un conocimiento que sea producto del trabajo en las escuelas. No es lo mismo enseñar en la escuela que fuera. Y, posiblemente, aportaciones como ésta presentan modelos que pueden seguir los que creen que ni los pedagogos, ni los psicólogos, ni los sociólogos, ni los didactas pueden sustituir a los profesores, de la misma manera que los conocimientos de laboratorio no se pueden aplicar directamente en la educación. La teoría no tiene por qué estar desconectada de la práctica. Los profesores tenemos que huir del papel secundario de aplicar lo que otros han pensado, y pasar a crear conocimiento teórico que parta de nuestra práctica, conocimiento teórico surgido de nuestras clases, de lo que vivimos. Necesitamos crear lazos entre el conocimiento y la acción, y el libro de Rosa Sanchis es un buen ejemplo de esta conexión que a los profesores nos está costando tanto aprender a elaborar.

Quizás una de las causas de esta carencia, que va en detrimento de la calidad de nuestras prácticas, se halla en la crisis que afecta la identidad profesional del profesorado. La llamada *crisis de la educación* pone en evidencia la pugna que la escuela —el profesorado— se ve obligada a mantener con sus competidores naturales en el proceso de socialización, fundamentalmente los medios de comunicación y la familia. Por un lado, la televisión, la música de consumo o los juegos electrónicos disponen del arma de la seducción en el objetivo de la transmisión de conocimientos, ante la obligatoriedad y la disciplina asociada al trabajo escolar tradicional. Por otro lado, la familia, que había delegado en la escuela una parte de sus obligaciones educativas, le recuerda ahora la incapacidad para llevarlas a la práctica o se muestra disconforme con la orientación que proporciona.

En este fuego cruzado de demandas más o menos soterradas, el grupo de iguales se alza con la primacía de la capacidad de influencias sobre los jóvenes escolarizados, actuando como difusor de la cultura dominante y aprovechando las rendijas y *olvidos* de la escuela.

El trabajo de Rosa Sanchis pone en evidencia esta crisis de competencias socializadoras focalizando el asunto en las relaciones afectivas y sexuales: los jóvenes desarrollan a través de sus relaciones con los medios de comunicación y los grupos de iguales determinadas actitudes ante las relaciones afectivas. La inhibición de la familia en este asunto refuerza estas actitudes. La escuela, por su naturaleza, ha abordado el tema de las relaciones afectivas de manera desenfocada o lo ha ignorado para evitar conflictos con la familia. Y los que más pierden en este juego desconcertante acaban siendo los jóvenes y, por lo tanto, todos nosotros.

No es sólo información lo que falta a muchos jóvenes. De cualquier manera la información está al alcance de todos. Si de algo están faltos nuestros adolescentes es de recursos cognitivos para discernir lo sustancial de lo banal y para reconocer las propias emociones. El libro de Rosa Sanchis tiene la virtud de mostrar cómo se hace el trabajo educativo desde las bases, desde la construcción de estos recursos basados en la investigación sobre los prejuicios y el conocimiento vulgar de sus alumnos. Con el propósito de construir el pensamiento racional, sobre el que los jóvenes irán incorporando informaciones futuras.

En este proceso, la profesora Rosa Sanchis actúa como un técnico que diseña procedimientos, pero también como una artista que responde de manera creativa a los obstáculos que se le presentan.

En definitiva, actúa tal como deberíamos de actuar el resto de profesores. Y, en este sentido, su ensayo tiene la virtud de iluminar las prácticas de sus colegas y se convierte, así, en un modelo.

FRANCESC RUIZ

PRESENTACIÓN

Todo empezó el curso 94-95 en el instituto de Bachillerato de Chiva, entonces una extensión con poco más de 150 alumnos. Tres profesores, la de inglés, el de filosofía y la de valenciano, nos cansamos de pasar las horas de tutoría haciendo técnicas de estudio, y empezamos a hablar de la sexualidad. El embarazo de una alumna del instituto, con sólo 13 años, nos acabó de decidir.

Los primeros años de trabajo con alumnos de 3º de BUP fueron muy especiales: el trabajo en equipo, las lecturas compartidas, la complicidad con unos jóvenes que parecían a gusto, las vergüenzas y los miedos que íbamos superando... En este punto, la evolución corría paralela a la de los alumnos: tampoco para nosotros era fácil hablar de sexualidad y de emociones. Pero la sensación era que ellos aprendían y nosotros también.

Con la reforma educativa, a partir de 2000, las clases de sexualidad en las tutorías se convirtieron en cursos de dos horas semanales en 3º de ESO, y de tres horas en 4º, a través de la optativa Papeles Sociales de hombres y mujeres.

Los contenidos, sólo hilvanados al principio, fueron tomando forma definida con los años, pero siempre sin olvidar que no pretendíamos educar la sexualidad a la manera típica de los cursos preventivos: lista de métodos anticonceptivos y de enfermedades, pros y contras de los métodos, formas de contagiarse, aparato reproductor masculino y femenino, etc. Eso sabíamos que no

funcionaba. Y a medida que estudiábamos el mundo adolescente, y aprendíamos a escucharlo, nos dábamos cuenta de que lo que fomentaba el riesgo y las malas experiencias en las relaciones afectivosexuales no era tanto el desconocimiento de los métodos anticonceptivos, como la existencia de toda una serie de ideas estereotipadas sobre la masculinidad y la feminidad, sobre qué era ser «un hombre de verdad» y qué era ser «una buena chica».

De la mano de los psicólogos, hemos comprendido la imperiosa necesidad que tienen los adolescentes de construir una identidad cerrada, blindada, que los identifique inequívocamente como hombres y mujeres. Y esta asunción identitaria, vivida casi como un mandamiento absoluto, está por encima de otros aspectos, por ejemplo la salud. Un chico hará una arriesgada cabriola con la moto si así está seguro de demostrar, delante de las chicas o delante de otros varones, que es un «hombre». Y una chica criticará despiadadamente a otra chica para dejar claro que ella no es una «cualquiera».

El problema de estas identidades, que tienen como base el sexo, es que han de estar en permanente construcción, tanto por las tensiones internas inconscientes, como por los cambios en las circunstancias externas. Y a efectos prácticos, la cuestión es que no vale demostrar una vez que somos hombres o mujeres de verdad. Tenemos que pasarnos la vida demostrándolo. Y es agotador.

Mentiríamos si dijéramos que en estos años los adolescentes no han cambiado. Pero los apocalípticos dicen que lo han hecho a peor: que ahora son más conservadores, más irresponsables y unos desagradecidos que no aprovechan ni la libertad ni la información que tienen... No es ésta nuestra visión de los jóvenes: hemos podido experimentar a lo largo de los años de trabajo el agradecimiento por compartir las dudas, por poner palabras a sus miedos, por dar forma a sus ilusiones.

Pero este mundo está cambiando de verdad y los modelos estereotipados de masculinidad están también en crisis. Afortunadamente. El movimiento feminista, los movimientos de liberación sexual, las transformaciones en el trabajo, los avances científicos en reproducción, la globalización de la información... Los jóvenes se enfrentan a los cambios sin haber hecho una verdadera transformación interior, con la única guía segura del estereotipo y, desgraciadamente, la ira y la violencia son, cada vez más, la respuesta.

Queremos aclarar que cuando hablamos de hombres y mujeres como de un todo homogéneo, como una esencia, no estamos identificando a todos los hombres con los rasgos negativos de la identidad masculina, ni a las mujeres con los rasgos del victimismo y de la opresión. Es una manera de buscar una explicación a la situación. Y ésta es que el patriarcado está mostrándose en toda su crudeza: agresivo, jerárquico, conservador y esencialista, y se está valiendo de las personas para no desaparecer. El miedo de los hombres a perder los privilegios. El miedo de las mujeres a asumir la responsabilidad de la propia vida y de los propios deseos. El miedo de todos a los que son diferentes, a los marginados de la identidad.

- ▶ ¿Cómo transformar el miedo y la rabia en palabras?
- ▶ ¿Cómo enseñar la ternura y el cuidado de los demás?
- ▶ ¿Cómo enseñar a escuchar y respetar a los diferentes?
- ▶ ¿Cómo enseñar una sexualidad respetuosa?
- ▶ ¿Cómo prevenir el maltrato?

Podríamos seguir la lista de preguntas que hemos intentado contestar a lo largo de estos años, y no acabaríamos. Pero el hecho importante es que estas cuestiones hayan sido llevadas a la clase para que los jóvenes las resolvieran en su interior, en sus cabezas y en

sus corazones. Charo Altable denomina el cuestionamiento de las ideas estereotipadas del amor, de la mujer y del hombre tradicionales, *bajar a los infiernos*. La bajada puede ser conflictiva, puede ser dolorosa, pero es necesaria para reconocerse, quererse y crecer personal y colectivamente.

El curso pasado intenté llevar al infierno a un grupo de veinte alumnos de 4º de ESO. El camino que tuvimos que recorrer para llegar a él no fue fácil: ya contábamos con las arenas movedizas del amor romántico, con los zarpazos de la crítica a otras mujeres, con los aguijonazos de la baja autoestima, con el veneno de la sumisión.

No es fácil saber si los adolescentes han subido del infierno con el alma llena, pero puedo decir que el balance ha sido muy positivo. Sus comentarios, sus valoraciones, me han animado a contar una experiencia que recomiendo a todo el profesorado que se atreva a recorrer el camino a su propio infierno. Vale la pena.

CAPÍTULO 1

Recogiendo margaritas

Cuando entro a clase el primer día del curso hay veinte caras mirándome. Han elegido la optativa Papeles Sociales en 4º de ESO, pero saben que recibirán educación sexual porque hace diez años que enseñamos sexualidad en el instituto, y el boca a boca funciona.

Recomendaría el curso a las personas que creen que lo saben todo por leer revistas de esas que sólo dicen tonterías, por la televisión..., es decir, a la gente que, como me pasaba a mí, se creía ser un enterado, pero al final resultó estar equivocado.

3º de BUP, curso 1996-1997

Recomendaría la optativa porque es una cosa que te sirve para la vida real y a mi parecer no hay ninguna asignatura que te sirva tanto como ésta.

3º de ESO, curso 2000-2001

Yo recomendaría el curso. Además, lo que siempre digo cuando oigo alguna exageración o barbaridad, machismo o discriminación: ¡Cómo se nota que no vas a «Papers socials»!

4º de ESO, curso 2002-2003

He dicho que había veinte personas expectantes, pero, para mi sorpresa, son diecisiete chicas y tres chicos. Es la primera vez que me toca enseñar a un grupo con una

mayoría tan grande de mujeres. Tendré que hablar con el jefe de estudios porque muchas de las actividades están pensadas para hacerlas en parejas de distinto sexo.

Empiezo la clase relatándoles un cuento:

Hace muchos años había un castillo enclavado en un valle tan rico que siempre estaba lleno de margaritas blancas. En cualquier época del año las casas de la gente lucían llenas de jarrones con flores; las mujeres y los hombres, los chicos y las chicas, grandes y pequeños, se hacían collares o se las prendían en la ropa. Al rey le gustaba cuidar su propio jardín de margaritas: las tenía plantadas en alineados surcos, nunca las cogía para disfrutarlas dentro de palacio y no dejaba que nadie, ni el hijo ni la hija querida, tocaran ni una sola de las flores que cultivaba. Un día, el rey decidió que era hora de que los hijos se casaran y quiso regalarle una margarita a cada uno para que se la llevaran a las parejas elegidas. Los dos se sorprendieron, porque aunque el campo estaba lleno y a escondidas habrían podido cogérselas al padre sin que se enterara, nunca habían tenido en las manos una margarita. Así que los dos hijos del rey se fueron corriendo muy contentos a enseñar el regalo. El chico, como no podía montar a caballo con la flor en la mano, se la metió en un bolsillo, pero de camino se encontró a unos amigos y estuvo un rato jugando con ellos; cuando por fin llegó para regalársela a la chica que quería, la flor estaba deshecha. La hermana, en cambio, se había ido paseando, pero a cada paso arrancaba un pétalo de la margarita mientras preguntaba: me quiere... o no me quiere..., me quiere... o no me quiere... Y cuando llegó junto al chico amado y quiso darle la margarita, ya no le quedaba flor.

Las miradas de los alumnos dicen: *nos hemos equivocado de optativa, cuando pille a tal o a tal otro (que me la ha recomendado), me lo como...*

Después de los comentarios en voz baja, les digo que la margarita representa la sexualidad, y que han de pensar de nuevo en el cuento bajo esta óptica. Las ideas empiezan a surgir (y lo que no dicen ellos lo completo yo):

- ▶ la sexualidad está a nuestro alrededor,
- ▶ todas las personas (hombres y mujeres, grandes y pequeños) podemos disfrutarla,
- ▶ es un regalo de la naturaleza para darnos placer y felicidad, y
- ▶ puede durar toda la vida.

Pero hay gente, como el rey y los hijos del rey, que no sabe o no puede disfrutarla: el rey, por ejemplo, sólo disfruta de la sexualidad de una manera estructurada (en *alineados surcos*). ¿Qué quiere decir vivir la sexualidad pensando que sólo hay una manera de hacerlo? La lluvia de ideas continúa. *¡Quiere decir que sólo le gusta hacerlo en una postura!* dice una. ¿Hacer qué? Pregunto yo. ¿Qué es hacerlo? *Hacerlo es hacerlo, hacer el amor, clavarla...* ¿Queréis decir tener relaciones coitales? A partir de ahora, les digo, cuando queramos hablar de la introducción del pene en la vagina, diremos penetración o coito, no *hacerlo* o *hacer el amor* o cosas por el estilo. ¿Entendido? Sigamos.

¿Por qué los hijos del rey sólo cogen las margaritas cuando se las da su padre? *Porque se les ha educado así*, dicen algunos. (¡Vaya!, pienso, ¡en esta clase saben mucho!). Y, ¿cuál es la educación recibida? *Que cuando tengas novio o novia ya lo harás*. ¿Y por qué el príncipe y la princesa no pueden disfrutar de la sexualidad y la estropean? *Porque ella piensa más en el amor que en el sexo*, contesta uno. ¡Muy bien! ¿Y él? *Él piensa más en los amigotes*, dice otra. ¿Y eso pasa en la realidad, o es sólo un cuento? *Sí, no, a veces...* Y aunque no nos hayan enseñado ni educado para disfrutar del prado de margaritas, ¿podemos aprender? ¿La sexualidad se enseña?

¿Queréis aprender conmigo a coger margaritas?

Mirad lo que dicen algunos alumnos de otras edades:

Estas clases me han hecho perder la vergüenza por las cosas del sexo. Ahora no me da miedo y sé lo que debo hacer. Por eso doy gracias por haber estado en este curso para que el día de mañana sepa cómo y de qué va el sexo desde un punto de vista moral y social, y defenderé esto y enseñaré a todo el mundo cómo es el sexo, ya que es muy importante en nuestra vida y nos hace pensar en lo bonito que es, aunque hay gente que piensa que el sexo es algo malo; pero ayuda a las relaciones con la gente. A mí me ha ayudado mucho.

3º de BUP, curso 1994-1995

Mi concepción de las relaciones ha cambiado, incluso, si yo era sensible, ahora lo soy más. Ahora estoy más protegido y sé de qué va el rollo cuando

hablo con una persona que me gusta. Creo que he cambiado en la forma de actuar en el ámbito afectivosexual.

3º de BUP, curso 1997-1998

El curso te ayuda en las relaciones con la pareja porque infunde mucho respeto hacia el sexo opuesto (en mi caso las tías) y yo, teniendo novia ya 7 meses, he descubierto que el respeto y la confianza son primordiales para llevar una buena relación.

4º de ESO, curso 2002-2003

La verdad es que te hacen recapacitar sobre lo que es una relación y lo que se establece en ella, al mismo tiempo que te das cuenta de lo que es realmente una relación y sobre todo tener en cuenta los sentimientos, más que el sexo.

3º de BUP, curso 1998-1999

El cuento anterior es sólo una forma de empezar a hablar de la sexualidad, de cómo la vivimos las personas a consecuencia de la educación que hemos recibido y de cómo la podríamos llegar a vivir. Es todavía un poco pronto, pero los alumnos empiezan a familiarizarse con algunos aspectos (*recortes*) de la sexualidad:

- a) La sexualidad no es un coito (coitocentrismo reproductor).
- b) La sexualidad no es un instinto biológico sólo para la reproducción (reducción funcional).
- c) La sexualidad no tiene que ir necesariamente unida a un vínculo amoroso (el amor como dignificador del erotismo).
- d) La sexualidad no es sólo para adultos.
- e) La sexualidad no es exclusivamente heterosexual.
- f) La sexualidad no es, por naturaleza, más importante para los hombres que para las mujeres (reducción sexista).
- g) La sexualidad no es una obligación.

La granada del amor y del sexo se irá desgranando a lo largo de todo el curso, pero algunos aspectos tomarán este

año más protagonismo que otros: el jefe de estudios me ha dicho que los grupos ya están cerrados y que no se puede cambiar nada; de manera que decido dar prioridad a unos temas más «femeninos» y enfocar los otros como si de una educación segregada se tratara. Además, no estoy sola en esta tarea: personas de la solvencia de Charo Altable son partidarias de trabajar en un primer momento de forma separada con los chicos y con las chicas. Los chicos, con profesores varones, y las chicas, con mujeres profesoras. Y es una lástima que no haya otro grupo masculino con el que convergir después, no sólo los alumnos sino también los profesores, pero al menos confío en que ellas se lo contarán y lo comentarán a los compañeros de clase. Me preocupa, sin embargo, la reacción de los tres chicos. Les explico lo que he pensado trabajar y me dicen que les da igual. Parecen un poco *apáticos y desmotivados*. Pero seguro que si hubieran reaccionado airadamente, también los habría criticado.

